



AGUA y TERRITORIO

FAURE, Armelle (Textes) y MAISOABE, Adélaïde (Photographies), 2012, Bort-les-Orgues. *Les mots sous le lac. Récits et témoignages devant le barrage*, Toulouse, France, Editions Privat, 95 págs. ISBN 9782708983540.6.

Con motivo de la conmemoración del 60º aniversario de la construcción de la represa de Bort-Les-Orgues, la unión de comunas del Cantón de Bort tomó la iniciativa de publicar un libro que recuperara los recuerdos de numerosas familias que vivieron a orillas del río Dordogne, antes de su desalojo de los territorios que fueron inundados por el embalse. Con este propósito Armelle Faure, la autora de este libro, se dio a la tarea de ubicar y entrevistar a algunos de los sobrevivientes de las familias que tuvieron que emigrar, dejando sus hogares, sus tierras y sus actividades a la orilla del río para dar paso a los proyectos del gobierno.

El libro reúne narraciones de 31 personas que colaboraron con valiosos testimonios de su vida y la de sus padres, quienes vivían del trabajo en sus granjas en el pueblo de Port Dieu, en el castillo de Val y en las actividades comerciales junto a la estación de trenes de Mialet. Sus testimonios reflejan lo que fue su vida en el valle, ahora bajo las aguas de un lago artificial.

El texto de Faure se inspira en los trabajos históricos de Florence Deschamps, basados en archivos orales. Las voces y testimonios de los informantes fueron conservados en extenso, recabando así una parte de la historia de la reconstrucción industrial de Francia después de la Segunda Guerra Mundial. El texto recurre también a información obtenida en los archivos departamentales de Correze y de Cantal. El libro reúne un archivo de estupendas fotografías de Adélaïde Maisonabe, que muestran paisajes alrededor del río Dordogne, así como fotografías de archivos familiares de los antiguos habitantes de la ribera del río. Esta investigación fue realizada con el apoyo de la compañía de Electricidad de Francia (EDF) y se enmarca en investigaciones de larga duración en torno a los desplazamientos de poblaciones ocasionadas por la construcción de gran infraestructura, que viene aparejada con los procesos de modernización.

La presa de Bort-les-Orgues fue una más de las grandes represas que fueron construidas en la época de la postguerra en Francia; entre ellas: Donzere-Mondragon, Pareloup, Vassiviere, Bimont, Cousque,

Chastang, Enchanet, Bollene y Tignes. Quizá Tignes fue la más conocida entonces por el combate que desplegaron los habitantes desalojados. Estas obras en el territorio francés fueron parte de las más de 40 mil represas construidas en el mundo hasta el siglo pasado, sin considerar más de 5 mil actualmente en construcción. La inundación condujo a la pérdida de vastas superficies agrícolas, con el consiguiente impacto nocivo sobre el medio ambiente y la biodiversidad, así como el desplazamiento de millones de personas de sus territorios de origen. Las investigaciones de antropólogos como Thayer Scudder y Elizabeth Colson sobre el dique de Kariba en Zambia, Francois Héritier y Michel Izard en el Valle del Souru en Burkina Fasso y la Comisión Mundial de Represas (World Commission on Dams) dan cuenta de los problemas socioambientales derivados de estos megaproyectos con el paso del tiempo.

Armelle Faure se centra en el estudio de la represa de Bort-les-Orgues, abordando los casos de las poblaciones de Confolent Port-Dieu, Mialet, el Castillo del Val, La Siauve-Basse, Autreval, Les Lys, Valette, Les Aubazines y Bort, que representan parte de las experiencias vividas por alrededor de 140 familias que resultaron expropiadas y forzadas a abandonar sus tierras fértiles para partir en busca de un nuevo hogar y trabajo en lugares desconocidos con ayuda de la indemnización que les fue otorgada.

El caso de la actual comuna de Confolent Port-Dieu, ubicada en el departamento de Correze refleja un sentimiento de dignidad nacido del valor de la población para restablecerse y su voluntad de reconstruir algo de la vida de Port-Dieu antes de su expropiación. En 1946 el alcalde de Port-Dieu pidió la creación de una nueva comuna para albergar entre 100 y 170 habitantes que habían sido desalojados por la construcción de la obra. La comuna reclamaba entonces la reconstrucción de la escuela y de la oficina postal, así como trasladar los lugares de culto, las tumbas y el cementerio. El atraso en el cumplimiento de la construcción de los nuevos edificios comunales por parte de la EDF motivó una enérgica protesta contra el gobierno por la decisión absolutamente inaceptable de evacuar la comuna en 1949. Fue así que obligaron a la EDF a cumplir su palabra y ésta procedió a construir una iglesia y un cementerio para el nuevo municipio. La lucha de los afectados por la represa sentó un precedente que

influenció las políticas públicas posteriores. A partir de entonces, gobierno y EDF organizaron sistemáticamente la creación de un pueblo para albergar a las personas desplazadas por las presas hidroeléctricas.

Los testimonios de los habitantes de Port-Dieu dan cuenta del fuerte impacto emocional vivido por la población; esto es, el rostro humano del desalojo, al que poca importancia se le había otorgado. El sentimiento de desarraigo y el rompimiento con la memoria familiar está aún presente en la gente, 60 años después. Los recuerdos dan forma a lo que fue la vida en el antiguo pueblo desaparecido. Los informantes hablan de los oficios tradicionales que eran practicados por las familias; ya fuese como forjadores, herreros, molineros, fabricantes de suecos, etc. Se menciona que dichos oficios prácticamente estaban cayendo en desuso con motivo de la introducción de nuevas tecnologías. Sin embargo, con la inundación se perdieron muchos otros empleos, espacios para la ferias y exposiciones comerciales, el patrimonio familiar, pero sobretodo, los lazos de convivencia familiar. El hecho es que las indemnizaciones monetarias no permitieron a todos los expropiados comprar propiedades cerca de sus familiares y amigos, ni acceder a otras de las mismas dimensiones.

Por su parte, los actuales habitantes de Monestier recuerdan lo que fue su vida en el valle hoy absorbido por el lago, donde se encontraban las granjas de La Conche, la Jugie y Maugues a los costados del río Dordogne. Buena parte de sus actividades y relaciones sociales se centraban en la comunicación a través de los puentes de Mialet y Déderie, que también desaparecieron para dar paso a un lago de 800 metros de largo, que semejava una barrera infranqueable. Sus relatos giran alrededor de la pérdida de sus actividades artesanales y comerciales y especialmente sobre la percepción actual de sus vidas familiares: “desgarradas, exportadas, expatriadas y jamás consoladas”. Esto habla de un proyecto familiar destruido. Si bien la industria hidroeléctrica trajo los beneficios de la comunicación ferroviaria, los testimonios refieren que el agua de la presa terminó por atraparlos; pues su vida quedó violentada y literalmente hundida por la hidroeléctrica. El progreso de la industria energética los dispersó, destruyendo su felicidad. El dolor experimentado por muchos de ellos, impidió que lograran levantarse otra vez en sus nuevos predios. La separación que sufrieron no sólo afectó económicamente sus vidas, sus negocios y sus hábitos cotidianos, sino que rompieron con la armonía y la unión de un pueblo. Curiosamente, el dolor de la pérdida de la vida a orillas del Dordogne se ha transmitido a las siguientes generaciones, quienes nunca conocieron el valle. En su momento, la unión del pueblo

facilitó la organización de un comité de defensa para apoyar a los que no habían sido bien indemnizados. No se dieron por vencidos hasta lograr su objetivo, aunque siguen convencidos de que “la indemnización del corazón es imposible de pagar”.

El territorio agrícola del Val también desapareció con la presa: explotaciones agrícolas y forestales, granjas, zonas de pastoreo y la vida social se perdieron, a excepción de la imponente fortaleza medieval de Auvergne: el castillo del Val. El castillo quedó desolado, apenas rodeado de una zona boscosa y agua. Los antiguos habitantes lograron reinstalarse cerca de ahí, en tierras más altas, donde continuaron con sus labores agrícolas. Siendo agricultores y campesinos, su arraigo a la tierra les ha dado fuerza para levantar las granjas en el nuevo poblado, que a su vez heredarán a sus descendientes. Entre los testimonios se encuentra el del antiguo jardinero que trabajaba en el castillo del Val, quien no tenía derecho a recibir ninguna indemnización para restablecerse con su familia. Sin embargo, tiempo después fue contratado por el municipio para que cuidara del castillo y se encargara de atender las visitas turísticas.

Las experiencias vividas por millones de personas con motivo de los desplazamientos por la construcción de presas en diferentes lugares alrededor del mundo, dieron lugar a la creación de la Comisión Mundial de Represas, que se ocupó de la evaluación de más de 150 casos para conocer los efectos sociales y ambientales generados por estas megaobras. Sus conclusiones y recomendaciones han sido claves para la planeación de nuevas obras. La EDF retomó sus recomendaciones para llevar a cabo los planes de modernización de las zonas de desalojo con ayuda de expertos ambientales y sociales, para evitar las pérdidas ambientales y compensar las pérdidas humanas ocasionadas por este tipo de infraestructura.

La recopilación de muchos testimonios más narrados en este libro permite dar seguimiento a los acontecimientos y los daños sufridos a lo largo de tres generaciones, lo que constituye un verdadero reconocimiento simbólico al profundo resentimiento de las personas que fueron sometidas a estas desgarradoras experiencias.

Cecilia Lezama Escalante
Universidad de Guadalajara
cecilialezama24@gmail.com